

Presentación

Documentos para la historia de la agricultura y la agronomía en México

A partir del número 2 de la *Revista de Geografía Agrícola* que apareció en enero de 1982 se dio inicio a la sección de Documentos. La justificación y contextualización dada por el Comité Editorial de esa época se planteó en los siguientes términos:

“La agronomía en México ha tenido y jugado un papel destacado y relevante en el desarrollo histórico de nuestro país, como muchas otras ramas científicas (...) su vinculación con los momentos históricos de mayor importancia –como la Revolución Mexicana o el periodo cardenista– han determinado avances y reorientaciones bien concretas y bien específicas tanto en su desarrollo teórico como en su aplicación al proceso de producción agrícola. Las aportaciones generadas en otras naciones han incidido de manera importante en la agronomía y en los agrónomos mexicanos. Políticas estatales, basadas en intereses económicos y políticos bien definidos, determinaron una subordinación a modelos norteamericanos tanto en la producción como en la enseñanza y la investigación agrícola (...) La subordinación implicó, igualmente, que las aportaciones, estudios, investigaciones, que un conjunto de agrónomos mexicanos habían realizado sobre nuestra propia realidad y sus expresiones regionales, fueran desechadas y cayeran en el olvido (...) Se dió paso a la ‘Revolución Verde’, a los ‘paquetes tecnológicos’, a una investigación que olvidaba –por propio interés– el contexto socioeconómico del productor. Los editores de la *Revista de Geografía Agrícola* (análisis regional de la agricultura) consideramos una verdadera necesidad el rescate y difusión de todos esos trabajos, las más de las veces desconocidos y olvidados. Y lo consideramos no sólo una tarea de tipo histórico-documental, sino fundamentalmente actual para el desarrollo y reconceptualización de la agronomía en México”.

De 1982 a la fecha la revista ha publicado 31 documentos diversos que se han seleccionado bajo los términos establecidos por el Comité Editorial encargado de iniciar la revista. Los materiales dados a conocer pueden agruparse en dos grupos: el primero corresponde a aquellos que se ubican entre los siglos XVI y XIX, el segundo incluye textos aparecidos por primera vez en el siglo XX, todos ellos sobresalientes en el tema que abordan, corresponden a estudios técnicos de importancia para entender las vicisitudes de la agronomía en las diferentes épocas.

Entre los del primer grupo podemos incluir aquellos relacionados con los saberes tradicionales de los grupos indígenas. Aquí consideramos la información del Códice Florentino, que se reprodujo parcialmente en el número 42, y la del Compendio de la Geografía Física y antigüedades del curato de Santiago Apoala, de la jurisdicción de Teposcolula en la Mixteca, los cuales aparecieron a finales del siglo XVI, recopilados por preladados eclesiásticos a partir de la información proporcionada por los sabios indígenas. En general los documentos de los cronistas y conquistadores son excelentes, referentes de la agricultura y la agronomía indígenas en el momento del contacto con los españoles. Deberían ser referente obligado en los procesos de enseñanza a cargo de la Universidad Autónoma Chapingo y demás instituciones de educación agrícola, así como obligatorios en la búsqueda de opciones tecnológicas sustentables. Trabajos importantes que coinciden en temática con los mencionados son las Relaciones Geográficas del siglo XVI y los estudios de Francisco Hernández.

Con un enfoque diferente dentro de los saberes tradicionales, pero con trabajos valiosos ubicados a finales del siglo XVII, durante la colonia, José Alzate y Ramírez legó un repertorio documental muy

amplio, según los especialistas de su obra fue un erudito, abarcó conocimientos sobre agricultura, arqueología, astronomía, botánica, economía, electricidad, física, filosofía, geografía, historia, meteorología, mecánica, medicina, mineralogía, química, técnica, urbanismo y zoología. Además planteó que se deberían describir las diversas prácticas de los agricultores de todo el mundo. De este autor se ha reproducido “Alzate y la agronomía de la Nueva España”, en el número 32, recopilado por Luis Chávez Orozco. También se ha incluido el documento “Memoria sobre el beneficio y cultivo del cacao”, en el número 40, y hay muchos otros materiales de interés.

Con características diferentes, pero ubicados a final del siglo XIX y principios del XX, se tienen los elaborados por técnicos, la mayoría agrónomos de la Escuela Nacional de Agricultura. Los temas son diversos: “Mecánica agrícola, con un estudio especial del arado mayor”, del ingeniero Rafael Barba fue publicado en Francia en 1898 y se reprodujo parcialmente en el número 17. Los trabajos de José Carmen Segura sobre el maguey y el de agricultura de secano de Rómulo Escobar aparecieron en el número 52-53 de nuestra revista. Estos tres autores, además de ser profesores de la Escuela Nacional de Agricultura, fueron directores de la misma. Entre otros trabajos de esa época están los elaborados para promoción de cultivos durante el porfiriato, uno de ellos corresponde a Matías Romero quien sin ser técnico fue productor y apóstol de la promoción del cultivo del café; en la revista se han reproducido dos materiales extensos alusivos al tema.

Falta exponer nuevamente la polémica entre los agrónomos agraristas y los de la posición contrarrevolucionaria que se engancharon al proyecto de la *revolución verde*, con lo que se cubriría un periodo fundamental, el de la construcción de la visión posmoderna de la agronomía, la cual fue ganando terreno durante el periodo que va del traslado de la Escuela Nacional de Agricultura a Chapingo y que se fortalece con la creación de los posgrados en el área agronómica, los que se vuelven monolíticos al final del siglo XX y el arranque del nuevo milenio.

En la década de los setenta, a contracorriente, surgió una postura opuesta a la modernización de la agricultura por la vía de la *revolución verde*. Esa corriente se ha extendido y concretado avances en países como Bolivia, Perú y México. Se trata de lo que se conoce en nuestro país como “visión xolocotziana de la tecnología agrícola tradicional”, y en Bolivia como “desarrollo endógeno sustentable para vivir bien”. Ésta se nutre de la filosofía y la sociología, y aborda aspectos de la “epistemología del sur”, la descolonización, el diálogo de saberes y las etnociencias. Es un proceso de muchos años que no se ha logrado afianzar, sin embargo, ha avanzado y hoy día representa una opción.

Entre los documentos del segundo grupo de nuestro agrupamiento inicial se encuentran investigaciones de importancia para la revista y para la Escuela Nacional de Agricultura –hoy Universidad Autónoma Chapingo–, publicadas a lo largo del siglo XX. Tal es el caso del que presentamos en este número: “Nuevas variedades de maíz”, de Khankhoje Pandurang, profesor de la ENA en la época en que la institución fue trasladada de San Jacinto, en el Distrito Federal, a su actual sede en el Estado de México. Es un buen ejemplo de la investigación realizada en ese momento de reconstrucción de la agricultura nacional y de nuestra universidad después de la Revolución Mexicana.

Se han incluido también documentos paradigmáticos como “Las zonas agrícolas de México” de Efraím Hernández Xolocotzi (núm. 3), que resultan fundamentales para la discusión sobre la regionalización en México. Del mismo autor “La Investigación de huarache” (núm. 39) y “La tecnología de cultivo” (46-47). Estos últimos exponen la construcción alternativa de la tecnología agrícola tradicional que se contrapone a la visión de modernización de la agricultura vía *revolución verde*. De igual forma, Augusto Pérez Toro, agrónomo yucateco de mediados del siglo, con mirada profunda devela nuevas perspectivas de los cultivos estudiados; de este autor se han reproducido “La milpa en Yuca-

tán” (núm. 2) y “La fruticultura en los suelos pedregosos de Yucatán” (21), básicos para la comprensión de los procesos y circunstancias de la producción agrícola de esa entidad.

Los documentos citados cimientan la historia de la agricultura y la agronomía en nuestro país, faltan otros para completar la visión de la modernización agrícola, necesarios para entender la crisis de los últimos 50 años, también los que dan cuenta de las perspectivas de la agricultura campesina, que sigue dando batalla y mostrando su eficiencia. Otros igualmente necesarios son aquellos que muestren las alternativas a la crisis mundial de la agricultura capitalista, esa que contribuye al calentamiento global apoyada por las políticas públicas de los países subdesarrollados, empujados a su vez por los organismos internacionales que sirven a empresas transnacionales para hacer negocios sin pagar los costos ambientales que ocasionan.

El número 54 de *Geografía Agrícola* incluye: “Diversidad arbórea en cafetales de San Vicente Yagondoy, Pochutla, Oaxaca; “Agricultura guarijía en la cuenca media del Río Mayo, Álamo, Sonora”; “Economía, estufas lorena y problemas en la salud”, y el citado “Nuevas variedades de maíz”. El primero estudia los cafetales de la comunidad para medir la diversidad de árboles usados para sombra en el cafetal; se establecieron un total de 65 especies arbóreas relacionadas con el cultivo del café, como sistema agroforestal; nueve de ellas son dominantes, generan materia orgánica, microclima para el buen funcionamiento del cafetal, proveen materias primas, son fuente de alimento y refugio para la fauna silvestre, brindan servicios ambientales a través de la filtración de agua, evitan la erosión, capturan carbono y recargan los acuíferos.

El trabajo de los guarijíos responde a una preocupación: la posible desaparición de los agroecosistemas de la comunidad de Mochibampo, ya que el área estudiada se ubica en la zona de inundación del proyecto de la Presa Bicentenario Los Pilares. Los guarijíos son un grupo que antes de la conquista conformaban los chichimecas, después de 500 años éste adoptó formas de vida y prácticas agrícolas conocidas como mahuechis (roza tumba y quema), *veranos*, (sistemas de riego por derivación del río, trincheras, hoyas de agua y acarreo en cubetas) y huertos en traspatio donde cultivan 46 especies que utilizan en su alimentación y como plantas medicinales, además de otras 66 de vegetación natural con las que cubren sus requerimientos de materias primas.

Por último, “Economía, estufas Lorena y problemas en la salud”, confirma que dicha técnica rudimentaria beneficia la economía de la familia, ya que permite disminuir la cantidad de leña utilizada en los hogares, lo que repercute en ahorros de más de 1 100 pesos al año. Además disminuye la cantidad de días de trabajo dedicados a la recolección, así como el número de viajes con animales de carga necesarios para esta actividad. La estufa lorena mejora la salud ya que reduce la emisión de humo y calor en la cocina, evita ojos llorosos y dificultades para respirar, además de quemaduras.

El documento “Nuevas variedades de maíz”, publicado en 1930 por Pandurang Khankhoje, maestro de la ENA, es ejemplo de los antecedentes de la investigación en aquella sede y testimonio de la creación de la Estación Experimental, hoy en la Universidad Autónoma Chapingo, durante el periodo del traslado de San Jacinto al nuevo campus. El documento se ilustra con fotografías de Tina Modotti, aquella famosa fotógrafa y modelo Italiana que Diego Rivera pintó al desnudo en la Capilla Riveriana del edificio de Rectoría, como representación de la tierra virgen.

Artemio Cruz León
Por el Comité Editorial